

El Amor de Dios se Revela en Mi Vida

Oración: *Pedir para obtener la gracia de descubrir la presencia amorosa de Dios en su vida.*

Introducción:

La oración durante los Ejercicios Espirituales intenta ayudarle a descubrir a un Dios amoroso que desea derramar su amor y afecto sobre usted. Existen dos aspectos del amor que le pueden ayudar a ver más claramente cómo el amor de Dios se revela en su vida.

Primero, el amor desea ser revelado, expresado, mostrado y recibido. Si usted ama a alguien, tarde o temprano, usted desea que esa persona sepa que él o ella es amada. Quizás usted le envíe una tarjeta de amor y una caja de chocolates; tal vez haga una llamada telefónica o se encuentren en persona. Todo el tiempo se trata de una revelación de sí mismo que es constante y creativa que le va a presentar al ser amado la oportunidad de recibir su afecto o de rechazarlo. En pocas palabras, el que ama desea que su amor sea experimentado y aceptado.



En segundo lugar, el amor debe ser expresado en palabras y gestos que el ser amado pueda entender. El que ama adapta la expresión del amor de manera tal que el ser querido la pueda recibir. Si usted ama a una persona ciega, usted no le habla por señas. Si usted ama a una persona que habla un idioma distinto, usted le hablará en el idioma que esa persona entienda. Por eso, el que ama se adapta a la persona y a la personalidad de la persona amada. De la misma manera Dios también se adapta a usted y le va a hablar de una forma que usted lo entienda.

En sus reflexiones durante las próximas semanas esté atento a cómo este Dios amoroso revela su amor mediante los gestos, símbolos, sentimientos, palabras o frases claves y los recuerdos. Piense sobre la manera en que Dios adapta Su amor a la forma en que usted recibe ese amor. Pida para recibir la gracia de ver cómo Dios le busca constantemente ofreciéndole Su amor bondadoso y persistente. Empiece considerando que usted ha sido creado y está siendo creado en la actualidad. Dios no lo creó y lo ha dejado solo y abandonado sobre la tierra. Dios se ocupa de usted como a su amado y se afana por usted para salvar su alma. Dios sólo desea esto, que usted experimente el amor infinito revelado dentro de sus experiencias finitas y cómo usted recibe ese amor en su vida. El haber sido creado le deja saber cuan importante es usted ante los ojos de Dios y la oración le ayuda a reconocer lo que usted vale y cuan importante es usted ante sus propios ojos. Dios le dice de tantas maneras, “Mira a tu alrededor y ve quién Yo he dicho y digo que tú eres”. Usted está en la presencia de un Dios que no puede mantener escondido su amor y usted es la obra de arte más valiosa que Dios ha hecho.

Reflexione sobre las diversas maneras en que Dios le muestra cada día lo mucho que lo ama. ¿Qué pensamientos e imágenes le vienen a su mente como ejemplos o pruebas del amor que Dios le tiene? ¿Cómo usted ha respondido al amor de Dios? ¿Cuan cercano de Dios se siente usted? ¿Hay algo que no le deja acercarse más a Dios? ¿Qué le impide ver los dones que Dios le ha concedido? ¿Tiene usted talentos que usted esconde de los demás? ¿Qué le impide ser usted mismo? Lea los pasajes de la Escritura y la Reflexión *Yo remuevo mis máscaras hoy*. Entonces vuelva a leer el pasaje de la Escritura o la reflexión dependiendo de cuál usted prefiera. Al usted leer de nuevo el pasaje de la Escritura o la reflexión, preste atención a cualquier palabra o frase que resalte y subráyela. Pídale a Dios que lo ayude a ver dónde Él ha estado presente en su vida. Escriba sus reflexiones en el Diario de los Ejercicios Espirituales.

Salmo 139 – Señor, Tú me examinas y conoces, sabes si me siento o me levanto, Tú conoces de lejos lo que pienso. Ya esté caminando o en la cama me escudriñas, eres testigo de todos mis pasos. Aún no está en mi lengua la palabra cuando ya Tú, Señor, la conoces entera. Me aprietas por detrás y por delante y colocas tu mano sobre mí. Me supera ese prodigio de saber, son alturas que no puedo alcanzar. ¿A dónde iré lejos de tu espíritu, a dónde huiré lejos de tu rostro? Si escalo los cielos, Tú allí estás, si me acuesto entre los muertos, allí también estás. Si le pido las alas a la aurora para irme a la otra orilla del mar, también allá tu mano me conduce y me tiene tomado tu derecha. Si digo entonces: “¡Que me oculten, al menos las tinieblas y la luz se haga noche sobre mí!” Mas para ti no son oscuras las tinieblas y la noche es luminosa como el día. Pues eres Tú quien formó mis riñones, quien me tejió en el seno de mi madre. Te doy gracias por tantas maravillas, admirables son tus obras y mi alma bien lo sabe. Mis huesos no te estaban ocultos cuando yo era formado en el secreto, o bordado en lo profundo de la tierra. Tus ojos veían todos mis días, todos ya estaban escritos en tu libro y contados antes que existiera uno de ellos. ¡Tus pensamientos, Dios, cuánto me superan, qué impresionante es su conjunto! ¿Pormenorizarlos? Son más que las arenas, nunca terminaré de estar contigo. ¡Ojalá, oh Dios, mataras al malvado y se alejaran de mí los sanguinarios; arman maquinaciones en tu contra y no toman en cuenta tus declaraciones! Señor, ¿no debo odiar a los que te odian y estar hastiado de los que te atacan? Con un odio perfecto yo los odio y para mí también son enemigos. Examíname, oh Dios, mira mi corazón, ponme a prueba y conoce mi inquietud; fíjate si es que voy por mal camino y condúceme por la antigua senda.



Salmo 104 - ¡Bendice al Señor, alma mía! ¡Eres muy grande, oh Señor, mi Dios, vestido de gloria y majestad, envuelto de luz como en un manto! Tú despliegas los cielos como un toldo, construyes sobre las aguas tu piso alto. Tú haces tu carro de las nubes y avanzas en alas de los vientos. Tomas de mensajeros a los vientos y como servidores un fuego en llamas. Pusiste la tierra sobre sus bases, por siempre jamás es inamovible. La cubres con el manto de los océanos, las aguas se han detenido en las montañas. Ante tu amenaza emprenden la fuga, se precipitan a la voz de tu trueno; suben los montes, bajan por los valles hasta el lugar que tú les señalaste; pusiste un límite que no franquearán, para que no vuelvan a cubrir la tierra. Haces brotar vertientes en las quebradas, que corren por en medio de los montes, calman la sed de todos los animales; allí extinguen su sed los burros salvajes. Aves del cielo moran cerca de ellas, entremedio del follaje alzan sus trinos. De lo alto de tus moradas riegas los montes, sacias la tierra del fruto de tus obras; haces brotar el pasto para el ganado y las plantas que el hombre ha de cultivar, para que de la tierra saque el pan y el vino que alegra el corazón del hombre. El aceite le dará brillo a su rostro y el pan fortificará su corazón. Los árboles del Señor están colmados, los cedros del Líbano que plantó. Allí hacen sus nidos los pajaritos, en su copa tiene su casa la cigüeña; para las cabras son los altos montes, las rocas son escondrijo de los conejos. Pusiste la luna para el calendario y el sol que sabe a qué hora ha de ponerse. Tú traes las tinieblas y es de noche, en que rondan todas las fieras de la selva; rugen los leoncitos por su presa reclamando a Dios su alimento. Cuando el sol aparece se retiran y vuelven a acostarse en sus guaridas; el hombre entonces sale a su trabajo, a su labor, hasta que entre la noche. ¡Señor, qué numerosas son tus obras! Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas la tierra está repleta! Mira el gran mar, vasto en todo sentido, allí bullen en número incontable pequeños y grandes animales; por allí circulan los navíos y Leviatán que hiciste para entretenerte. Todas esas criaturas de ti esperan que les des a su tiempo el alimento; apenas se lo das, ellos lo toman, abres tu mano, y sacian su apetito. Si escondes tu cara, quedan anonadados, recoges su espíritu, expiran y retornan a su polvo. Si envías tu espíritu, son creados y así renuevas la faz de la tierra. ¡Que la gloria del Señor dure por siempre y en sus obras el Señor se regocije! él, que mira a la tierra y ésta tiembla, y si toca a los montes, echan humo. Al Señor quiero cantar toda mi vida, salmodiar para mi Dios mientras yo exista. Ojalá que le agrade mi poema, yo, como sea, me alegro en el Señor. ¡Desaparezcan de la tierra los pecadores y que no existan más los malvados! ¡Alma mía, bendice al Señor!

Yo remuevo mis máscaras hoy: Remuevo mis máscaras hoy y muestro mi verdadero yo. Me he aparecido a los demás de incógnito—usando varios disfraces. Me doy cuenta ahora de lo peligroso que es esto, del riesgo que conlleva enmascararme y esconderme detrás de una sonrisa agradable y de conversaciones superficiales. Al actuar así estoy falsificando mi vida, disfrazado ante los demás y ante mí mismo. Hoy remuevo todas mis máscaras, ya que el disfraz me socava, agota toda mi energía, me mantiene tenso, cauteloso y temeroso. Respiro profundo y me decido. Puedo ser yo mismo, el verdadero yo, espontáneo y sin disfraces que puede intimar sin máscaras. Acepto quien yo soy: no una entidad estacionaria, rígida, como cartón, sino una persona que tiene muchos estados de ánimo y emociones, una persona con voluntad, talento y energía, una persona con integridad y flexibilidad. Hoy puedo comenzar a ser yo mismo libre y auténticamente y sin pretender lo que no soy.

Señor, Dios
Todopoderoso, Tú
eres el Creador del
cielo y de la tierra,
de todo lo visible y
de todos los átomos
invisibles, de las
fuerzas inmensas, del
mundo en que vivo, de
mi propia vida,
de cada uno de mis
días.
Nada de lo que soy
podría
exigirte que me
crearas.
Todo lo que eres te
pidió que me crearas,
porque eres Amor
y deseas compartir con
aquéllos que
te amen.
Te alabo, Señor,
te doy gracias
por todo lo que soy,
por todo lo que todos
nosotros somos y
tenemos.
Amén.

En éstas o palabras semejantes... Después de leer el Salmo 139, siento que el regalo más importante que Dios me ha dado es mi vida. Haberme traído al mundo, así como haberme dado a mis padres, abuelos, etc. es la cosa más generosa que Dios haya podido hacer por mí. Dios “me conoce”, cita del Salmo 139, es importante porque me prueba nuevamente que Dios me ama porque siempre está velando por mí en mi vida. No es que Él simplemente me supervisara al yo venir al mundo, sino que también permanece conmigo durante toda mi vida, me alienta a través de mis sentimientos a hacer el bien y a ayudar al prójimo y me desanima de hacer cosas malas, Él me hace sentir que “No debo de hacer esto” y me obliga a pensar en las consecuencias y todos los posibles resultados de mis acciones. Él me recuerda quién es bueno y con quién debo de andar. Dios me conoce tan bien que hasta me guía y me acompaña en los tiempos difíciles, como cuando mis padres se divorciaron.

Practicando lo que se predica... Para ver mejor cómo el amor de Dios se revela en su vida, piense en escribir una autobiografía espiritual. Como por ejemplo, haga una línea de tiempo de su vida en donde se incluyan esos momentos en los que usted sintió más fuertemente la presencia de Dios o la falta de Su presencia. Durante la semana mire hacia atrás y reflexione sobre esos momentos y trate de experimentar nuevamente algunos de esos sentimientos.